

ALMANAQUE DE CALÍNEZ



PARA

1899

PRECIO: UNA PESETA.

ALÍNEZ

Herederero de la jefatura del partido liberal
Semanario satírico

SE PUBLICA LOS MIERCOLES

DIEZ CENTIMOS el numero

ADMINISTRACIÓN

Colmenares, 7, bajo izquierda

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid, trimestre.....	1,50 pesetas
Año.....	6
Provincias y Portugal, semestre.....	4
Extranjero y Ultramar, año 16	---
Número atrasado.....	0,25
25 ejemplares.....	1,50



LA DEGOLLACIÓN DE LOS INOCENTES



Fiesta suprimida que debiera restablecerse.

Miércoles de Calínez

—Hablando en serio, amigo Michigánz, sentiría con toda el alma heredar la jefatura del partido liberal por un acontecimiento desgraciado, el cual, afortunadamente, parece que no ha de realizarse. Tengo, como Gamazo, mis ambiciones, pero no quiero deberle su realización a Khun, el de las coronas fúnebres, quien, según mis noticias, está trabajando a todo escape en una corona monumental dedicada a Romero Girón. Este la llevará puesta el día que abandone definitivamente el ministerio de Ultramar, cerrado por defunción de las colonias.

—Y qué bien estará el Sr. Girón con su corona! ¡Corona y manteo! ¡Símbolos éste y aquélla de la virginidad y del martirio! ¡Cómo envidio al ministro del Sr. de Algete, último gobernador de nuestro ex-vasto imperio colonial, el cual ha sufrido también un manteo superior de manos de los yanquis!

—Sin embargo, no se ha perdido todo. ¡Dolz vuelve!

—Caramba ¿vuelve Dolz? entonces ya tenemos algo ultramarino. ¿Y a qué vuelve el secretario de Correos cubano?

—A demostrarnos que España no ha perdido todas las cartas.

—Amigo Michigánz, pienso como Blasco; la mitad de las cartas que se pierden se debían perder, sólo que voy más allá, y donde él pone «la mitad», yo pondría «todas». En fin, un Dolz más ó menos no puede importarnos gran cosa. Ese nuevo contertulio tendrá Moret en sus reuniones matutinas y taquigráficas, en las cuales la tontería hablada vence en rapidez á la tontería escrita con los signos brevísimos de ese arte. Saludemos, por consiguiente, á Dolz como á nuestra única colonia, y hablemos de cosas interiores, según diría Capdepón cuando pasa bajo el Arco de Santa María murmurando devotamente: «¡ora pro nobis!» Ha visto usted, Michigánz, ¿qué terrible epidemia de catarros? Enfermo y de cierta gravedad, el presidente del Consejo de ministros; enfermo también, de relativo cuidado, el Sr. Castelar; enfermo D. Eugenio Montero Ríos...

—Alto allá, Sr. Calínez. El ilustre paisano de Meco no está constipado; ¡me que se prepara fingiendo un catarro para la presidencia del Consejo de ministros!

—¿Cómo! ¿es preciso constiparse para desempeñar dignamente tan alto puesto?

—En el partido liberal, sí. Cuando gobierne, si alguna vez gobierna, D. Francisco Silvela, todos sus presuntos sucesores se arrimarán á las vallas de los solares, diciendo lastimosamente ¡no puedo! Cada política ó cada partido tiene en España su enfermedad propia, impuesta por la que padece comúnmente el jefe. Los liberales se acatarran, los silvelistas se sondan, los romeristas no se suenan y los partidarios del general Weyler llevan el puño cerrado, como si padeciesen ataques epilépticos. La masa neutra que sigue á Polavieja, como seguían las mujeres á Quevedo cuando éste se ponía delante, usa gafas ahumadas y tan oscuras que no se ve ni á sí misma sobre un burro. Los carlistas sufren de la garganta como su amo y Señor, y por eso no se deciden á lanzarse al Real... de la feria, ó dicho de otra manera, á levantar el gallo. No hay, en suma, Sr. Calínez, partido político ó partida política en España que no tenga su enfermedad correspondiente, y lo peor y más terrible del caso es que nosotros, los súbditos, los ciudadanos, los *panolis*, ó como usted quiera llamarnos, tenemos que padecerlas todas. Tosemos cuando mandan los liberales, nos privaremos de hacer esas otras cosas menores cuando nos gobiernen los silvelistas y gracias que de las mayores no ha padecido todavía ningún jefe de gobierno. ¡Porque esas siquiera son libres en nuestra nación!

—No le creí á usted, amigo Michigánz, tan dilatante del Music-Hall á posteriori, quiero decir entrando por la parte trasera ó jardín del establecimiento. Suplícole que en adelante se prive de hacer referencia á esas cosas y al poema *Lubel* de Núñez de Arce, expulsado á trozos como una tenia infernal, porque nuestro único suscriptor Sr. Mesa y Mena, que se ha renovado por sus dos apellidos, quiero decir por dos años, me acaba de advertir que nota algunas veces en este su popular semanario, olores á sepias litográficas muy poco gratos. Hábleme usted, por consiguiente, siempre con la lengua muy limpia.

—Procuraré obedecer sus indicaciones. Pero como mañana es día de inocentes y bien sabe usted que el que con Polaviejas se acuesta...

—Lo sé, Michigánz; pero nadie nos manda meallo.

—No, ¡los inocentes no hacen esas cosas todavía!

—¡Jesús! Hoy está usted desatado como un hombre público en la pradera del Poder. No quiero oírle más impertinencias. Voy á felicitar á Romero Robledo.

—Por qué? ¿Son inocentes sus remolachas?

—No, hombre; es que le han nombrado presidente del Círculo de Bellas Artes.

—¿Por los cuadros de aquella planta azucarera?

—No señor, por sus conocimientos artísticos.

—¿La rinoplastia es ya un arte bello? ¡Pues nadie lo diría!

—No, Michigánz, no. D. Francisco es un gran *amateur* de la pintura.

—Ya lo creo. ¡Como que se ha quedado con los cuadros de todos los círculos políticos que sucesivamente frecuentó!

—Tampoco es eso, Michigánz. El Sr. Romero Robledo tiene, como nadie ignora, la pasión de los frontones.

—Todos sabemos, efectivamente, que le gustan con buen fin las de Modesto Sáinz. ¿Y eso qué?

—Que en los frontones se desarrolla de un modo extraordinario el sentido artístico. Bástele á usted saber que la pared de la izquierda está dividida en cuadros.

—Ahora lo comprendo todo! ¿De modo y manera que le han nombrado presidente del Círculo de Bellas Artes por los cuadros del frontón de Euskal-Jai? ¿O como si dijéramos le han sacado presidente desde los siete cuadros y medio?

—Así parece.

—Entonces no tengo nada que objetar. Páreceme un digno sucesor de D. Amós, que también era pelotari en cuanto artista. ¡Está visto que ese literato en materia de cuadros opta siempre por los del frontón!

—En realidad, hay que preferirlos muchas veces.

—Bueno, Sr. Calínez, pues déle usted la enhorabuena también de mi parte, y por lo que respecta á los próximos acontecimientos políticos, dígame usted que no se apresure á cepillar el uniforme de ministro. Los liberales no son tan artistas como los socios del Círculo de Bellas Artes, y le ponen ciertos reparos.

—¿Pues qué cree usted que va á pasar aquí? ¿De qué próximos acontecimientos políticos me habla?

—Yo creo, Sr. Calínez, que D. Práxedes, y Dios me oiga, saldrá avante de su enfermedad. Pero creo también que los médicos han de aconsejarle una convalecencia descansada y libre de las perturbaciones del Gobierno. Entonces le reemplazará en la Presidencia del Consejo D. Eugenio Meco-Ríos, con ministros liberales tomados de aquí y de allá y el Garnica-co-arbola á todo pasto. Pues bien, de ese ministerio no formará parte el político de las remolachas, porque, como hubiese dicho Arrieta, con azúcar estaría peor.

—Me guardaré muy bien de repetirle tan tristes augurios.

—Pues dígame usted de todos modos que nuestra política será la siguiente.

—¿Cuál?

—Salir del catarro de Sagasta para entrar en el catarro de Montero Ríos.

—¡Cielos! Parece que España es ya un inmenso escenario donde Vico se presenta y espectora!

¡ALERTA, ESPAÑA!

(INOCENTADA MODERNISTA)

(El Sr. D. Pedro Pidal, joven diputado modernista y recién salido del claustro paterno de D. Alejandro, ha tenido la oportunidad de remitirnos hoy la adjunta soflama, número V ó VI de la brillante serie de ellas que viene desperdigando su autor por ahí, y de la cual nosotros sólo podemos decir como un aplaudido autor dramático: *Re-lata ferro.*)

Todo huele á poltrido en Dinamarca, y en España otro tanto nos sucede, mas por fortuna hay hombres vigorosos robustos en el cuerpo y el espíritu como yo y mi papá. Somos tremendos. Yo contemplé el extenso panorama que en los Picos de Europa se domina yendo de caza de osos y electores, en el distrito que meció mi cuna. No es llamarme cunero. ¡Quí! Al contrario. Mi raza es de caciques robustísimos que no pararon nunca en pequeñeces sus ojos de condor. ¡Cajista, alerta! La regeneración en nuestros brazos confía únicamente. ¿Qué hace falta? ¿Destituir un juez ó dos ó ciento? ¿Empapelar sin causa á medio mundo? ¿Colocar los parientes á docenas? ¿Hacer que los reclutas de un distrito sean todos tullidos ó bien ciegos ó no presten servicio con las armas? ¿Canónigos hacer y magistrados de simples aldeanos insipientes? Todo eso y más ya mi papá lo hizo. Y esas son niñerías de beato que ni lee ni escribe en *Vida Nueva*. Señores, lo que importa es la fibra, los músculos potentes y acerados, el *bistec* y el *rosbif*, las bicicletas, el *record*, el boxeo y montería. ¡Ah, mis cazas de osos en Navarra! ¡Oh, mis hombres fornidos y mis puños! Y vosotros, idiotas proletarios que regeneración pedís á gritos ¡por qué no haceis cual yo? ¿Por qué los osos no perseguís y el jabalí en el monte? porque no os atracaís de carne asada? ¡Desdichada nación, que se mantiene con alubias, habiendo tan buen cerdo! ¡Mirad á los ingleses! *Boxing*, *yachting*, *golfing*, *polo*, *lawn tennis*, *water closet* y otros deportes para hacer esfuerzos, robusteciendo el cuerpo y el espíritu ¡esas columnas de Hércules del éxito! Que el individuo sea precavido, cerdoso y forcejado y mal formado, como son mis astures los que me aman,

los que de mi papá sufren el yugo: no decadentes y héticos como estos jóvenes que estudiando se estropean. ¡Guerra, guerra al estudio y á los libros, causas de decadencia de las razas! Deificaté, joven y no estudies, ni vayas nunca á clase, que eso es viejo y no es yanqui, ni inglés, y aunque te digan que estudian los ingleses y los yanquis, no lo creas: les basta con sus puños. Sí: quememos los libros y acabemos con el estudio, y húndase la imprenta, que nos tiene prostrados y ojerosos. ¡Mueran los catedráticos! y ¡Vivan por siempre los borregos y las vacas! ¡Oh las vacas! ¡Oh vacas de mis sueños, que á veces, aun en sueños se os marchabais! ¡Oh vacas de mi amor! ¡Bebamos leche! ¡Leche, leche y más leche! Esa es la fórmula del moderno progreso y la grandeza de los pueblos. Pucheta ya indicólo, que fué un gran precursor del modernismo. Y, con la leche, carne, mucha carne que se pegue al riñón, roja y sabrosa más que la fruta del cercado ajeno, y además de la carne, rico *cuchó*, que grandes resultados da en política, lo mismo que en el campo y donde escarban gallinas, que nos ponen ricos huevos. De ello nada se encuentra en el Congreso, entre la gente enteca y enfermiza que acude allá, ni césped que permita *solaz hocicamiento á los gorrinos*, aunque si césped no hay, no faltan nóminas ni gorrinos tampoco. ¿Y si del *verde*, nos pasamos al *negro*? ¡Oh, noble cisco, hulla ilustre, *cok* suave y oloroso! Ve, oh joven, lo que dice el Almanaque en estas importantes estadísticas: venga carbón ¡oh, joven, y deificaté! ¡Y luego los robustos percherones que arrastran lo que un tiro de diez mulas... y el escuadrón inmenso de los montes... y las cimas nevadas del Moncayo... y la candente arena de la lucha política, en que pienso tomar parte!... ¡Oh, progreso! ¡oh, ignorancia! ¡oh, rutina! ¡Oh leche! ¡oh carne! ¡oh libros condenados! ¡Nubes preñadas de agua y de riqueza! ¡Pan de la industria! ¡*Cuchó*, deificaté! ¡Robustez y rosbif! ¡Pidal y Mon!... ¡Gramática maldita, vete al cuerno!

Inocente, digo, PEDRO PIDAL.

Papá Aguilera

Don Alberto es muy buena persona, eso no lo duda nadie. Caritativo, humano, simpático...

Y hasta religioso. Ahora está edificando en el Asilo de la Moncloa una iglesia de mazapán con picos, dedicada á Santa Raqueta martir de la Cagnotte (Islas de al Cabo y al fin Verdes) y fundadora de establecimientos benéficos.

En el frontis de esa artística iglesia ha mandado grabar las divinas palabras:

«*Dejad que los niños vengán jugando á mí.*»

Y ha puesto en el atrio una pila de agua bendita que está como si dijéramos ¡en puerta!

Perdónenos el Sr. Aguilera, á quien queremos mucho (crea él lo que quisiere) en esta casa del señor Mesa y Mena; perdónenos esas bromas inocentes en honor de la festividad del día y de los puntos que para celebrarla caigan en distintos establecimientos, y permitan que reñramos, copiándolo de *La Correspondencia de España*, su trabajo caritativo de estos santos y alegres días.

Dice así el colega:

«El gobernador civil, Sr. Aguilera, repartió anteayer 800 limosnas de á real cada una, además de otros tantos donativos en especies de consumo.

Los pobres vitorearon á la citada autoridad por su generosidad y caritativos sentimientos.»

Y vuelve á decir el colega:

«También celebraron la Nochebuena los niños y ancianos albergados en el asilo creado por D. Alberto Aguilera bajo la advocación de Santa Cristina

En el establecimiento se había colocado un hermoso y extenso Nacimiento, ante el cual bailaron, tocaron panderos, zambombas y otros *sonoros* instrumentos las inocentes criaturas allí recojidas, merced á la caridad del actual gobernador civil.

El Sr. Aguilera, según costumbre, mostróse con todos los albergados cariñoso y solícito, recibiendo las caricias de las criaturitas que sostiene en aquel albergue benéfico y las demostraciones de sentido agradecimiento por parte de los ancianos y ancianas que gozan también de igual gracia.»

Y torna á decir el colega:

«El gobernador civil, Sr. Aguilera, con motivo de las presentes Pascuas, obsequió anoche con Champagne, dulces y pastas á los periodistas que asisten al gobierno civil para recoger las informaciones de dicho centro.»

¡Caramba, D. Alberto, y qué agradeciditos le han salido á usted los niños!

No los asilados en Santa Cristina, que con sus caricias le transformaron en el famoso grupo escultórico titulado el Padre Nilo (sin Fabra que lo inflase), sino los otros niños, los niños de la prensa.

Los del Champagne Codorniu con pastas.

Bien es cierto que usted, Papá Aguilera, se lo merece todo por la generosidad.

Pero nosotros somos más generosos regalándole

un *Almanaque de Calínez* (mañana sale) con una expresiva dedicatoria.
 ¡Tiene más de cuarenta hojas, señor gobernador; protéjale usted, á pesar de eso!

MIRANDO A LA LUNA

Escribimos estas líneas en pleno eclipse. Hasta el firmamento ha querido embromarnos este año, y aprovechando la festividad del día 28, nos obsequia con una inocentada astronómica.
 Otro Segismundo que no fuera Moret, exclamaría de seguro esta noche:

*Apurar cielos pretendo
 ya que me tratais así...*

Mas ya no nos quedan fuerzas para protestar de nada. Hoy se eclipsa la luna para los españoles como ayer se había eclipsado el sol, como se eclipsó la justicia de Europa detrás de los nubarrones diplomáticos, como se eclipsarán mañana los empleados de Ultramar al interponerse entre ellos y el sol del presupuesto ese mundo que se nos va.

Miremos al cielo, sin embargo. Un eclipse siempre es un entretenimiento y acaso la única diversión que no explotan los revendedores.

Con un cristal ahumado que, en último caso, podéis pedirle á Polavieja, vereis grandes cosas en la luna, si sabeis mirarla.

Y si no veis á nadie, es prueba que toda esa gente política y literaria á quienes la prensa ha colocado en los mismos cuernos de la luna, no ha podido sostenerse allí, como era de temer.

Vereis á Puigcerver mirando con un catalejo desde el ministerio de Hacienda para ver si la luna al retirarse á la vida privada deja caer sus cuartos sobre algún tejado.

Vereis en el Observatorio Astronómico á una porción de sabios empeñados en averiguar si la luna tiene habitantes como las lentejas averiadas.

El general Blanco también dirigirá hacia arriba su mirada, como si lo viera. ¡Y poco que le sorprenderá ver por primera vez el camino de Santiago!

Silvela espera esta noche que el poder le caiga de la luna; Weyler y Romero se harán guiños con las Osas mayor y menor; Canalejas espera que le valga el lucero del alba, y D. Camelo, más práctico ó mejor guiado que los otros mirones sus compañeros, se contenta con mirar fijamente hacia Oriente, que siempre es el punto por donde sale el sol.

CALÍNEZ ve con gusto el fenómeno astronómico de esta noche, siempre que sea cosa seria y no un efecto escenográfico de Bussato y Amalio.

Bueno es que se empiece el queso.
 Y, por lo visto, ahora tocan á eclipsar.

ESTRENOS DE PASCUAS

En *El Español* hacen *El filósofo de Cuenca*.

¿Quién será este filósofo?

Probablemente Salmerón.

En la *Comedia* ponen *El asistente del coronel*.

No sabemos quién será ese militar; pero puede que quede á esa altura el general Weyler.

En *Lara* representan *Bicarbonato de sosa*.

¿Quién será esta droga?

Quizá D.^a Concha Jimeno, pero no nos atrevemos á asegurarlo.

También ponen en *Lara* *La verdadera tía Javiera*. Silvela y Polavieja saben quién es en estos días de crisis.

En *Apolo* representan *Los tres millones*.

Esto es algo así como un prólogo de D. Martín Esteban.

En *Martín*, *La adoración de los Reyes*.

Un mote nuevo para Mac-Kinley.

Y en el *Buen Retiro*, *El tormento de Luzbel*.

O sea Núñez de Arce, que no acaba de expeler el diantre consabido.

Y que, por lo visto, ha escrito esa explicación para el *Buen Retiro* desde su retiro no menos bueno del Banco Hipotecario.

PASTAS Y FORROS

Libros recomendables á las personas inocentes de suyo.

Después del desastre, versos de nuestro amigo Fernández Vaamonde: como quien dice, después de cuernos, penitencia.

No es que los versos sean malos: peores los ha hecho Manuel del Palacio, con el pie forzado, y es académico.

Veán ustedes, como prueba, ese trozo del *Consummatum* mejor escrito, por cierto, que el ya famoso *Consummatum* del ilustrísimo Obispo de Sión:

*¡Shafter omnipotente!
 cantarte quiero á ti, si vacilante
 para cantarte á ti mi acento basta,
 que llegaste y venciste bravamente...
 por orden terminante...*

Permítanos Vaamonde una corrección propia de la festividad del día: hubiera estado mejor por orden *taxativa y terminante*,

y á Capdepón le hubiera gustado más. Pero si-gamos:

*por orden terminante
 de un... Sagasta.*

No quisiera yo mentar en estos días al señor presidente del Consejo, pero bueno será decir que me extraña profundamente y sin acento vacilante, el odio que al ilustre enfermo demuestran algunos poetas. Se comprende hasta el canibalismo político de los silvelistas, para quienes no hay nada respetable, ni siquiera el ver á un hombre rodeado de médicos, sino que se ponen á chillar y á pedir la cabeza del enfermo y la de todo su partido (lo cual viene á ser lo mismo), como si fueran para ellos el mundo y el Raimundo; pero Vaamonde, que es poeta, ¿cómo ha de ser silvelista? No hay poesía compatible con el hígado de D. Paco Silvela, con el otro hígado *aproximativo* de D. Camelo y con el bazo (órgano que no sirve para nada, según la ciencia) del general Martínez Campos.

Prosigue el poeta:

*Quiero cantarte á ti, Sampson divino,
 almirante feroz, lobo marino
 que engulliste un flota
 formidable*

porque un gobierno idiota...

Pues, miren ustedes, parece silvelista, por la manera de adjetivar. Y ¿qué parte le tocará á Auñín en el adjetivo?

porque un gobierno idiota

*te la sirvió solícito y amable.
 Quiero cantarte á ti, Doney heródico,
 que imperturbable, estóico
 al ver franca la entrada
 penetraste en Manila, «con tu armada.»*

Aquí hay una evidente alusión á la manera de entrar Villaverde en la Academia.

Y á ti, Woodford sagaz que astutamente.

*te mostraste de un pueblo desdichado
 porque un ministro imbécil ó comprado
 lo arrastró ante tus pies cobardemente.*

*Eso es ser un espíritu valiente
 y usar la rima rica en ente y ado.*

¡Recontra, con nuestro amigo Fernández Vaamonde!

¡Qué bien pone la pluma el pícaro! Me parece que eso es hablar claro y no tener pelos en la lengua ni barbas en la pluma

...porque un ministro imbécil ó comprado...

Lo cual participo á ese ministro para su conocimiento, satisfacción y demás efectos.

Bien, Vaamonde; ¡sigamos adjetivando y chóquela usted!

CALÍNEZ "TÍFUS,"

El filósofo de Cuenca no es D. Nicolás Salmerón: por consiguiente, vayan ustedes á verle y no se aburrirán.

El *clou* de la obra de nuestro amigo Melitón González lo explica el siguiente consejo que oímos anoche á una señora:

—Vaya usted al *Filósofo de Cuenca*, que es divertidísimo. En fin, ¡figúrese usted que ni siquiera se conoce al ama de la casa!

Claro está que el ama es la Sra. Guerrero, la cual á ratos se siente *bueno príncesa* y condesciende con las impertinencias del público vulgar, rebajándose hasta el punto de caracterizarse y dejar, por un momento, de ser la aristocrática *menina* tan halagada por las elegantes señoritas de los viernes *de moda y discreto*.

Aprovechemos, pues, estos días de condescendencia, que luego el ama del corral de la Pacheca volverá á empuñar el cetro y ¡guay de nosotros!

«Es extraordinario

lo que le sucede al hijo de Mario. Solamente puede lograr en la escena lauros de Talía desde Noche buena á la Epifanía.»
 Tres años cabales há que esto dijimos: con voces iguales hoy lo repetimos. Mas ¡oh, suerte extraña que el tiempo nos trae! Decadente España, Mario (hijo) decae. Y ahora reunido con el Santoval

Mario (hijo) aburrido

fusila muy mal. No hallaron tudescos para fusilarlos y arreglan tan frescos *La tía de Carlos*. El arreglo es pésimo ¡nadie lo diría del golpe vigésimo que se da á La tía! Nada, lo repito: es extraordinario, es hasta inaudito este hijo de Mario. Desde que se junta con el Santoval, apuntar, si apunta, mas dispara mal.

... y no va más

Entrevista de Pascuas:

«Anoche se habló bastante de una conferencia celebrada por la tarde entre los Sres. Romero Robledo y Weyler, en el domicilio de este último.»

Y ¿á qué iría Romero á casa de Weyler?

Fácilmente se supone.

A ver el Belén del general.

Que también ha resultado cosa de juguete.

Espíritu de asociación:

«Ha quedado legalmente constituida en Madrid una nueva sociedad de empedradores, que encaminará sus esfuerzos al mejoramiento de la clase obrera.»

Con ésta, son ya muchas las sociedades flamantes de esa índole.

Cada nuevo partido, cada nueva redacción, es una sociedad de empedradores.

De esos que adoquinan el infierno con buenas intenciones.

Al conde de Romanones se le ha ocurrido una idea salvadora.

Les ha dicho á la empresa de tranvías eléctricos que por qué no ponen coches con imperial.

En efecto, ¿cómo no se les había ocurrido?

Porque eso tiene la ventaja de que cuando se desprendá el trolley caerá siempre en blando y no se irá de vacío.

Ni al mismo Franklin se le hubiera ocurrido cosa semejante.

Se ha estrenado en *Lara* *La verdadera tía Javiera*. Y con ésta son ya tres ó cuatro las obras basadas en *La tía de Carlos*.

Hasta que diga el público que no hay tu tía.

Sección de pérdidas:

«Un corresponsal de Venecia dice que cuantas gestiones se han hecho para averiguar el punto donde se encuentra don Jaime de Borbón, han sido completamente inútiles.»

¿Se habrá perdido ese muchacho?

La desgracia sería grande; otro perdido en la familia.

De Marruecos hay malas noticias.

Aumenta la rebelión en Taflete.

Ya verán ustedes como todo viene á parar en que se encarecen las botas de señora.

De la lotería:

«Se sabe ya quién ha sido el agraciado con el núm. 34.358, premiado con 100.000 pesetas. El billete íntegro pertenece á la Sociedad del alumbrado eléctrico establecida en Chamberí.»

Tratándose de un billete íntegro parecía lo natural que fuese de *El Siglo Futuro*.

Pero era de una Sociedad de Alumbrado.

Y es que en la timba el dinero llama al dinero.

Y en la lotería la luz llama á la luz.

Nuevo colega:

«En Villalón ha empezado á publicarse un nuevo periódico con el título de *El Heraldillo de Campas*.»

Suponemos cuál será la divisa del periódico de Villalón.

Está oscuro y huele á queso.

De París:

«*Le Gaulois*, ocupándose de la situación política de España y de la sustitución posible de un gabinete político militar de gobierno, sin la participación de las Cortes, dice que eso sería una dictadura fracasada.»

Lo mismo tememos nosotros.

Mucho más, después de saber que el Carnaval de este año cae muy pronto.

Se encuentra enfermo el Sr. Sagasta.

Y el Sr. Castelar

Y el Sr. Balaguer

Y el Sr. Montaner

Y en fin, que *M...a* y Cerralbo no van á tener más remedio que levantarse.

Siquiera para que haya algún político de pie.

Leo con paciencia:

«El crucero *Meteoro* ha llegado á la Habana.»

¿Meteoro?

Pero ¿hasta cuándo va á hacer falta eso en la gran Antilla?

MAÑANA SIN FALTA saldrá el Almanaque

DE
 CALÍNEZ

Vario como Moret, grueso como Capdepón, chistoso cual otro Silvela y metido en dibujos lo mismo que Montero Ríos.

El sumario es tan interesante como el de cualquier proceso sensacional visto al través del reportismo.

Recomendamos á la gente de pluma la sección de **Nuestros autores dramáticos**

y el **GÉNERO MÁS CHICO.** así como á la gente del Salón de Conferencias la sección de

POETAS MENOS JÓVENES

y el **CONCURSO DE SONETOS**

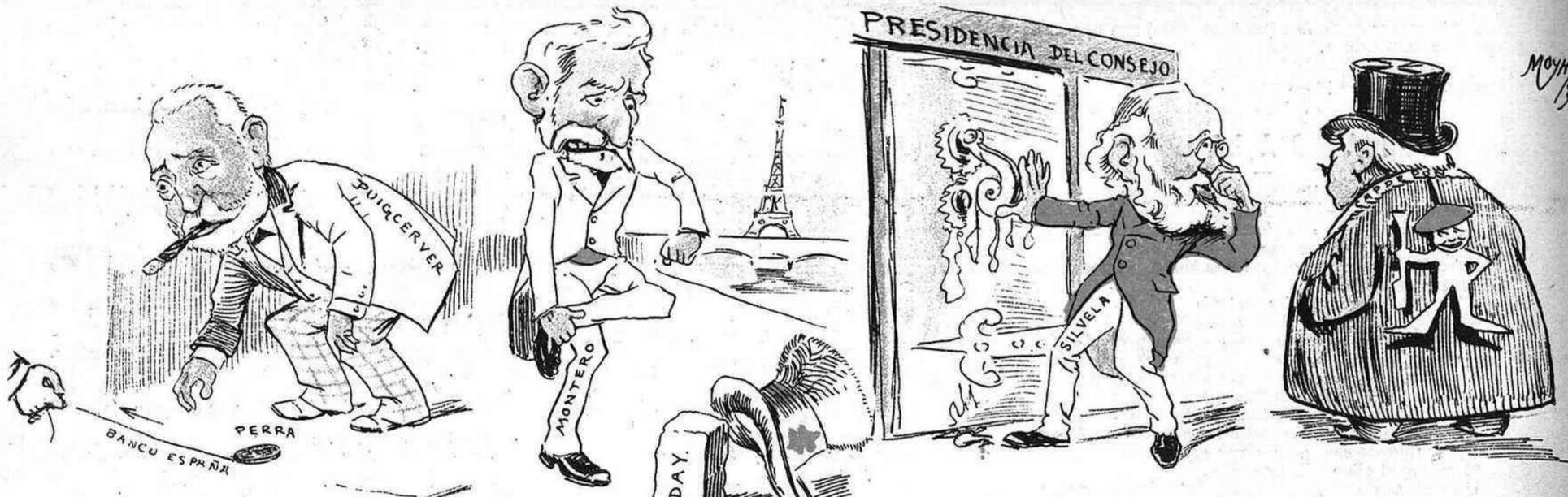
Para más detalles, véase nuestro anuncio del número anterior y los *trozos escogidos* que ofrecemos al lector en estas planas; pero lo mejor y lo más sencillo es gastarse

UNA PESETA y adquirir el libro antes de que lo acaparen los revendedores.

La venta se dará en la Administración, Colmenares, 7, bajo izquierda.

Imp. de EL ENANO: Arco de Santa María, 8,

CUATRO INOCENTADAS



La de Puigcerver.

La de Montero Ríos.

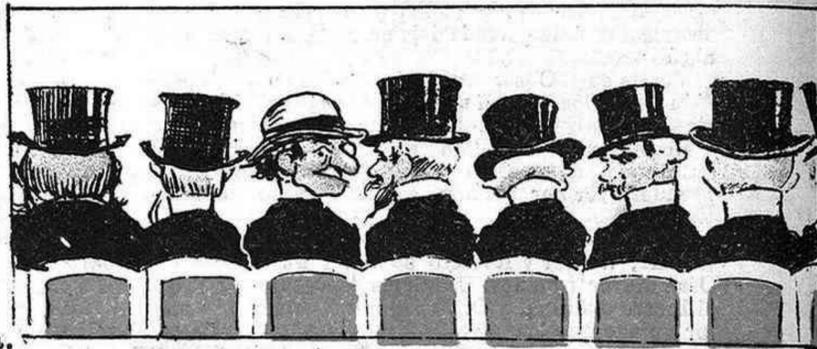
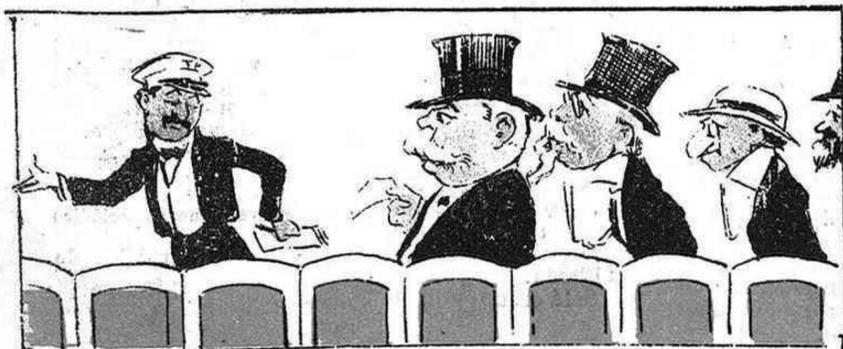
La de Silvela.

La de Capdepon.

Mañana sale
CALVINISMO

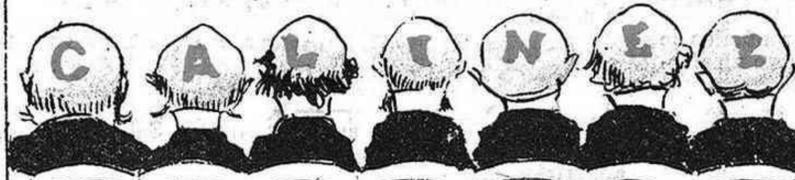
ALMANAQUE DE CALINEZ

Mañana sale



Nuestra anunciadora.

El gran mundo



El gran mundo



—Marquesa, ¿no ha leído usted mis *Ideales*?
—No, señor.
—¡Cinco duros de versos deliciosos!
—Mándeme usted un tomo.
—Inmediatamente, marquesa. ¿Y cómo lo desea usted, en rústica ó envainado?

—Puesto que tiene usted tanto empeño en poseer mi retrato, le ofrezco éste, anterior á *La salsa de los caracoles* y á los caracoles mismos. Tenía yo entonces quince años. Ya sabe usted: no hay quince años feos.
—Pero diga usted, amigo Fernanfior; cuando usted estaba en los quince, ¿se había inventado ya la fotografía?

Cartel de Gamazo